

SOÑAR CON UNA BICICLETA

© 2026, Daniela Viviani

Derechos exclusivos de edición

© 2026, Editorial Planeta Chilena S.A.

Avda. Andrés Bello 2115, 8º piso,

Providencia, Santiago de Chile

www.planetalector.cl

www.planetadelibros.cl

Ilustración de portada: Nelson Dániel

Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

Primera edición en Chile: enero del 2026

ISBN: 978-956-6409-31-1

RPI: 2025-A-6671

Impreso en Chile / Printed in Chile

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo por escrito del editor.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

El libro original protege el trabajo del autor, diseñador y del equipo editorial. Comprar el original es respetar ese trabajo. No fomentes el delito de la piratería.

SOÑAR CON UNA BICICLETA

ELIGE TU PROPIA AVENTURA

Daniela Viviani

*Para ti, mi querido Nico,
que eres pura alegría.*

ÍNDICE

Introducción	9
--------------	----------

Capítulo I	13
Capítulo II	17
Capítulo III	21
Capítulo IV	35
Capítulo V	41
Capítulo VI	47
Capítulo VII	55
Capítulo VIII	59
Capítulo IX	69
Capítulo X	73
Capítulo XI	79
Capítulo XII	85
Capítulo XIII	89
Capítulo XIV	91
Capítulo XV	93
Capítulo XVI	99
Capítulo XVII	107
Capítulo XVIII	113
Capítulo XIX	117

Capítulo XX	119
Capítulo XXI	125
Capítulo XXII	133
Capítulo XXIII	139
Capítulo XXIV	147
Capítulo XXV	157
Capítulo XXVI	161
Capítulo XXVII	165
Capítulo XXVIII	173
Capítulo XXIX	177
Capítulo XXX	183
Capítulo XXXI	189
Capítulo XXXII	195
Capítulo XXXIII	203
Capítulo XXXIV	209
Capítulo XXXV	215
Capítulo XXXVI	225
Capítulo XXXVII	233

INTRODUCCIÓN

Esta es la historia de una niña que tenía muchos nombres, ninguno que hubiese elegido ella. «María Teresa Victoria de las Mercedes Echarreta Rodó» señalaba su acta de nacimiento, y así lo repetía ella, con las mejillas coloradas de vergüenza, cada vez que la obligaban a presentarse.

«Tereso» era para el terco de su padre, quien hasta el último minuto apostó que tendría otro hijo varón.

«Thérèse» era para su madre, que amaba todo lo francés menos a su esposo.

«¡Teresita!» la llamaban sus criadas, hermanos y tías en un tono sobreprotector, porque era la más pequeña de la casa.

Y «Tessa» era el apodo que le daba su hermano Andrés en esas extrañas ocasiones en que estaba de buenas.

Pero para todos los demás solo era «Teresa», una chica que a sus breves siete años ya había aprendido que para hacer feliz a sus padres y a quienes la rodeaban, solo debía cumplir —de 8.00 a 22.00 horas, los 365 días del año— una simple pero importante tarea: *no causar problemas*.

¿Y cómo lograrlo?

A diferencia de lo que muchos podrían pensar, una misión de tal naturaleza era fácil de resolver, y la señorita Echazarreta Rodó, que siempre había destacado por sus grandes dotes de inteligencia, resolvió el enigma con pasmosa rapidez. La revelación llegó el día en que decidió su atuendo y así, vestida de acuerdo con sus propios gustos, se plantó frente a su madre con la mirada fija en sus ojos celestes.

Ella no tardó en decirle:

—*Mon Dieu*, Thérèse! ¿Encajes con estampados? ¿Estás segura?

Al escucharla, Teresa no se enojó ni se puso triste como en otras ocasiones. Se limitó a preguntar:

—¿Qué debo hacer, mamá?

Carmen Rodó sonrió con orgullo.

—Deja que te muestre, hija.

Entonces la niña sonrió también, embelesada por el hermoso cielo que se había desplegado en los ojos de su progenitora.

—¡*Voilà*, Thérèse! Mírese ahora, ¡qué linda se ve! —y fue en ese preciso instante cuando Carmen, siempre tan ocupada y falta de tiempo, le propuso a la menor de sus siete hijos—: Mi niña, ¿qué le parece si vamos por un helado?

Un simple helado. Hasta ese momento Teresa había comido muchos en su vida, pero ninguno a solas con su madre. Asombrada por el milagro que acababa de presenciar, anheló con todo su ser más helados y sonrisas como los de ese día, y por los siguientes cuatro años el «¿Qué debo hacer?» afloró muchísimas veces de su boca.

Ser la mejor hija era, sin duda alguna, algo simple de alcanzar.

Solo tenía que comportarse en la mesa a cambio de su postre favorito.

Aprender una partitura en violín para obtener un juguete nuevo.

Recitar un poema para ganarse un buen puñado de dulces.

Cuando alguien le preguntaba «Teresa, ¿qué es lo que prefiere?», ella solo debía sonreír y responder: No sé, mejor hagamos... ¡lo que usted diga!

Y complaciendo a los demás, Teresa era feliz.

Sin embargo, un día ocurrió algo inesperado. Algo que la cambiaría para siempre.

«Pero ¿por qué no?».

Esta fue la respuesta que dio cuando sus padres se negaron a darle lo único que se había atrevido a pedirles, y no hubo concierto, poema o destreza que los hiciera cambiar de parecer.

—Pero ¿por qué no? ¿¡Por qué!? —preguntaba Teresa de manera insistente mientras unas gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

—Mamá, papá, si me porto bien... ¿por qué no? —era una situación incomprensible para ella—. ¿Por qué no puedo tener una simple bicicleta?

SI DECIDES SABER MÁS DE TERESA,
VE A LA PÁGINA 21

SI PREFIERES NO INVOLUCRARTE,
DIRÍGETE A LA PÁGINA 13